

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009.

El sujeto del totalitarismo: política, literatura y sentido psicosocial.

Guralnik, Gabriel Eduardo.

Cita:

Guralnik, Gabriel Eduardo (2009). *El sujeto del totalitarismo: política, literatura y sentido psicosocial*. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/502>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/116>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL SUJETO DEL TOTALITARISMO: POLÍTICA, LITERATURA Y SENTIDO PSICOSOCIAL

Guralnik, Gabriel Eduardo
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

A través del tiempo, el término “totalitarismo” ha tenido una historia de diferentes significados. Tal vez describa sólo ciertos objetivos de poder, pero ningún régimen que efectivamente haya existido. Por ello, además de analizar este sistema político en sí, nos interesa estudiar al sujeto que derivaría de él. Como marco teórico utilizamos la Teoría Psicosocial de Benbenaste, y mostramos al “sujeto del totalitarismo” tal como aparece en 1984, de George Orwell, una de las novelas donde el tema fue desarrollado más profundamente.

Palabras clave

Totalitarismo Psicosocial Política Literatura

ABSTRACT

THE TOTALITARIANISM SUBJECT: POLITICS, LITERATURE AND PSYCHOSOCIAL MEANING

Through time, the term “totalitarianism” have had a history of different meanings. It may only describe certain power goals, but no regime that actually have been existed. Therefore, besides analyzing this political system itself, we are interested in studying the subject who would derive from it. We use the Benbenaste Psychosocial Theory as theoretical frame, and show the “totalitarianism subject” as appears in 1984, from George Orwell, one of the novels where the matter was most deeply developed.

Key words

Totalitarianism Psychosocial Politics Literature

UN FENÓMENO DEL SIGLO XX

El sujeto del totalitarismo sólo puede entenderse en oposición al sujeto nacido del individualismo europeo. Hasta 1789 (o hasta el siglo XVII en Inglaterra), el *reclamo total* sobre la vida del sujeto estructurable por parte del estructurante no estaba en cuestión. En el siglo XVIII, todavía, el poder disciplinario podía intentar un control casi “total” de la incipiente clase industrial. Pero en el siglo XIX, cuando al poder disciplinario se superpone el más sutil poder regulador, el control sobre lo individual se repliega, y en la represión sexual queda un último bastión de control “total”. Un bastión que el Psicoanálisis comienza a desarmar, mientras instala nuevas dimensiones para la comprensión del sujeto¹.

La Primera Guerra Mundial dañó gravemente la confianza en el progreso, pero el fin de esa Guerra no llevó al fin del individualismo en Occidente, sino todo lo contrario. Se llamó a la década de 1920 los “años locos”. El mote venía asociado, sin duda, a un salto cualitativo de la libertad individual, hasta niveles nunca antes imaginados. La representación de un sujeto con libertades individuales, y con una vida privada que no podía -o, al menos, no debía- ser vulnerada por el poder soberano, estaba ampliamente extendida. Incluso en los comienzos de la Revolución de Octubre muchos vieron, dentro y fuera de la URSS, al nuevo Estado como una oportunidad para abolir las restricciones a la libertad individual que los sistemas democráticos podían, aún, mantener².

Es frente a esa representación para el sujeto de sí mismo, en tanto sujeto de libertad en sus ideas, en sus expresiones y, especialmente, en su vida privada, que cobra sentido el concepto de “totalitarismo”, no sólo como la aspiración de un cierto régimen a controlar la economía y la política de la sociedad, sino como la

búsqueda de un nuevo tipo de sujeto, búsqueda que implica desandar el camino hacia el derecho a la vida individual, hasta la aspiración totalitaria máxima de fundir al individuo y devolverlo transformado en una pieza del "nuevo orden social", en el cual su vida personal coincidiera enteramente con los objetivos de una dictadura, representada en su extremo superior por el Líder.

LOS ORÍGENES Y LA EVOLUCIÓN DEL TÉRMINO

Así como desde el punto de vista psicológico no parece tener sentido hablar de un "sujeto del totalitarismo" anterior al siglo XX, el propio término "totalitarismo" es un invento de este siglo. La palabra apareció en Italia, en 1923, y se usó al principio como término antifascista de insulto (Kershaw, 2004:43). En 1925, Mussolini se apropió del vocablo, hablando de la "fiera voluntad totalitaria" de su movimiento. A partir de entonces, el líder fascista y sus ideólogos hablaron de *totalitarismo* para referirse a un Estado que "exigía la devoción y la entrega total de sus ciudadanos" (Ridley, 1999:241). Estas exigencias no eran una opción voluntaria de los ciudadanos, ni se remitían al mero respeto a las leyes (ni siquiera a las del régimen). Y hablamos de la Italia fascista: una dictadura populista, pero a la que no muchos estudiosos han tildado, una vez iniciada la Guerra Fría (o sea, luego de su desaparición) de puramente "totalitario".

En todo caso, este ejemplo muestra lo que será una aspiración del totalitarismo, que excederá, desde el punto de vista psicológico, el marco de los regímenes populistas: una intromisión creciente en la vida privada del sujeto. Un imperativo sobre sus opciones de vida, incluyendo el tiempo libre, las lecturas y hasta las tareas "convenientes" a la razón del Estado totalitario.

Durante el auge de los fascismos en Europa (1922-1945), se los tendió a identificar con el totalitarismo. En el extremo, no había ejemplo más "totalitario" que la Alemania de Hitler. La *Gestapo*, los campos de concentración, la SS y el reclamo del *Führer* de una *total* devoción a la causa del III Reich, eran prueba suficiente. Pero la represión de ese estado terrorista no estaba sólo en función de eliminar la oposición política, como remarcó Hitler en su discurso del 5 de septiembre de 1934, en Nüremberg: "Los extranjeros puede que digan que el Estado nos creó a nosotros. ¡No! ¡Nosotros creamos al Estado!... ¡El Estado depende de nosotros!" (Lukacs, 2003: 106)³. No era un movimiento para modificar el Estado. Era un Estado nuevo, creado por un movimiento⁴. Pese a sus diferencias, los sistemas democráticos y el régimen bolchevique se asociaron frente al enemigo común, en especial cuando la URSS y los Estados Unidos combatieron en el mismo bando contra Hitler (1941-1945). Una alianza con raíces más profundas que la guerra: en el nazismo, el derecho a existir como individuo estaba excluido, a diferencia del bolchevismo, donde el individuo estaba, a lo sumo, *subordinado* a un beneficio mayor para la sociedad.

Sin embargo, una vez eliminado el nazismo, en el mundo se redujo a dos superpotencias enfrentadas. Fue entonces cuando la necesidad de un sustento ideológico llevó a reformular la noción de "totalitarismo", para caracterizar a la ex-aliada URSS. Así, en su obra "Los orígenes del totalitarismo", Hannah Arendt intenta equiparar, en muchos aspectos, la Alemania de Hitler a la Rusia de Stalin. Un nuevo nombre se impone para el viejo aliado, y nada mejor que usar el mismo con el que se había caracterizado al enemigo vencido.

El impecable análisis de Arendt sobre el "totalitarismo" nazi no goza de los mismos méritos cuando intenta caracterizar al "totalitarismo" soviético. Pero la obra se impone, y será totalitarismo el nombre que se le dará a la URSS y a las naciones de su órbita, hasta que finalice la Guerra Fría. En cuanto al intento de caracterizar al totalitarismo desde otras áreas, ya K.D.Bracher "ha señalado la cautela que se necesita al desarrollar una teoría general del totalitarismo por medio de categorías constitucionales o sociológicas" (Kershaw, 2004:45).

La historia del término "totalitarismo" pasará, entonces, por tres etapas: una de (auto)elogio, sostenida por Mussolini y sus seguidores (y en menor medida por los nazis, que muy poco se ocuparon del vocablo); una segunda de crítica, en la que coinciden las democracias occidentales y la URSS; y una tercera, marcada por la Guerra Fría, cuando las democracias encuentran funcional el uso del término para desvalorizar a los países del bloque socialista.

Pero en la URSS, de hecho, "el sistema no practicaba un verdadero 'control del pensamiento' de sus súbditos, y aún menos conseguía su 'conversión', sino que despolitizó a la población de un modo asombroso" (Hobsbawm, 1998:393); es decir, lo contrario a las definiciones iniciales del totalitarismo.

En cualquier caso, en los análisis históricos, políticos y sociológicos, "ni totalitarismo ni fascismo son términos puros para los estudiosos" (Kershaw, 2004:56). Es más: desde distintas interpretaciones, investigadores del totalitarismo "encuentran que el término es del todo redundante" (Kershaw, 2004:63). Esto último suena lógico, pues: "Por empezar por lo que es... obvio: la dominación *total* del Estado es imposible" (Lukacs, 2003:103).

En síntesis: si focalizáramos el término en algunos de sus principios comunes (ideología oficial, partido único de masas, control de los medios de comunicación, control centralizado de la economía) y agregáramos la identificación Estado-Partido-Ideología bajo un principio de liderazgo, junto a un método plebiscitario de adhesión constante al régimen, no iríamos más allá de un sistema "autoritario-populista". Sumando a lo anterior un control policial de tipo terrorista, reforzaríamos, en todo caso, la *pretensión* de un "reclamo total" del poder. Así, correríamos así el riesgo de confundir un sistema populista con un Estado policial, pero no estaríamos definiendo al "totalitarismo"⁵.

Si queda, entonces, alguna forma de caracterizar al totalitarismo -sin entrar en discusiones políticas, históricas y sociológicas- desde la perspectiva psicológica. Lo que se traduce, de alguna forma, en una pregunta esencial: ¿cómo sería el sujeto del totalitarismo?

EL SUJETO DEL TOTALITARISMO

La literatura brinda habitualmente la ocasión de hallar arquetipos que, en la vida real, se encuentran diluidos, o en estado parcial. Una lectura de *1984*, de Orwell, puede revelar más acerca del totalitarismo que muchos ensayos. O, más bien, de lo que el totalitarismo tendería a producir sobre el sujeto. En su novela⁶, Orwell imagina que una revolución instaló en Inglaterra un régimen capaz no sólo de dominar a las masas, sino de intervenir directamente en los pensamientos, en los deseos y hasta en la memoria de los sujetos. El empobrecimiento de las mediaciones queda claro en la invención de un nuevo idioma -la *neolengua*- destinado a limitar cada vez más las posibilidades de cuestionar al régimen. El sentimiento de indefensión queda compensado, según los dirigentes de esta dictadura, con la mirada constante del "Gran Hermano"⁷, que vigila todos y cada uno de los actos del sujeto, desde pantallas hogareñas que no se pueden apagar (por supuesto, desde el punto de vista de la libertad individual, esto no hace más que *incrementar al límite* el sentimiento de indefensión). La historia se escribe y reescribe constantemente, vaciando al sujeto de todo anclaje real con su pasado. La tortura física y psicológica es el destino de todo aquél que se desvía del régimen, así sea en la mínima expresión. Pero el objetivo de la tortura no es la muerte del "rebelde", sino su conversión, su adhesión *total* a aquello que en algún momento cuestionó.

Publicado en 1949, el libro anticipa a veces más situaciones actuales de las que el autor pudo imaginar. El cinismo del régimen lleva a llamar "Ministerio del Amor" al cuartel donde se tortura a los opositores, "Ministerio de la Paz" al Ministerio de Guerra, "Ministerio de la Abundancia" al sector donde apenas se asegura una mínima subsistencia, y "Ministerio de la Verdad" a una pesadilla burocrática dedicada a reescribir la historia, desde los grandes sucesos hasta las noticias más insignificantes, y transformar en verdad la mentira. Cuando el Gobierno decide reducir la ración de chocolate de 40 a 30 gramos por persona, se publica la noticia de que decidió *augmentar* la ración, de 20 gramos a 30. El sujeto de esta pesadilla totalitaria toma la noticia como una buena nueva, sin mayores cuestionamientos⁸.

Pero un desvío, una falla mínima del control, un encuentro casual entre dos personas, puede todavía poner en riesgo el *reclamo total del poder sobre el sujeto*. En *1984*, el enamoramiento del protagonista -Winston Smith- al conocer a Julia, lo hunde en una oposición condenada al fracaso. Smith trabaja en el "Ministerio de la Verdad", y comienza a tomar conciencia de la farsa en la que participa. Así, la historia está centrada -no puede ser de otro modo- en sujetos que pasan de la aceptación del régimen a la oposi-

ción. Pero el reclamo de *control total* sobre el sujeto ocupa el centro de la trama.

CONCLUSIONES

Ni los sistemas políticos ni los rasgos psicosociales se encuentran fácilmente en su estado "puro". El racismo de Estado nazi es una excepción. El carácter *totalitario* del nazismo lo es menos, aunque haya sido el que más se acercó a ese modelo⁹. El ejemplo literario de *1984* muestra, en cambio, los atributos que definirían al sujeto del totalitarismo. Aquí, el empobrecimiento de las mediaciones intersubjetivas llega a su grado extremo. El sujeto del totalitarismo admite lo que se le dice sin cuestionar; sigue a su Líder con la mayor ceguera y lealtad imaginables; acepta limitar su universo simbólico sin recordar que alguna vez tuvo una riqueza distinta; no olvida, en rigor, aquello que se intenta borrar de su memoria, sino que acepta que esos recuerdos jamás existieron; carece de vida individual, salvo cuando el régimen se lo permite. Pero el régimen totalitario no logra *internalizar* en la mente de sus ciudadanos el control total, como no sea mediante un ejercicio continuo y creciente de dominación y de terror. La sumisión del sujeto es inducida y reforzada de modo continuo. De otro modo, no funciona. En síntesis, más allá de un caso empírico que se acercó tanto como fue posible al totalitarismo, el modelo "puro" se encuentra en la literatura. Lo que no implica que no deba trabajarse para que, en el futuro, no se encuentre en la realidad.

NOTAS

1 Paradójicamente, la noción de "individuo" previa al psicoanálisis fue gradualmente sustituida, en la medida en que se comprendió el carácter escindido del sujeto. Sin embargo, fue el propio psicoanálisis el que abrió uno de los caminos más fecundos en dirección a la aceptación social del "individualismo".

2 En tal sentido, los *soviets* podían verse como un caso extremo de libertad política y de expresión. De igual modo, algunas prácticas, como el *amor libre*, eran denostadas por los conservadores de los países capitalistas, y elogiadas por los apologetas externos de la Revolución.

3 El discurso puede verse en la gran película de Leni Riefenstahl, "El Triunfo de la Voluntad".

4 O al menos esa era la intención *manifiesta* de los dirigentes nazis, que desde un principio utilizaron, siempre que les resultó funcional, la estructura del Estado preexistente, y en especial la burocrática.

5 La dictadura militar argentina de 1976-1983 era sin duda un estado policial terrorista, pero nada tenía de populismo. Los ejemplos pueden multiplicarse, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX.

6 El autor intenta una parodia del régimen estalinista, sin advertir que se acerca mucho más al nazismo.

7 Es curioso que, en esta época, exista programa televisivo con el mismo nombre. Y que, en muchos aspectos, las cámaras Web evoquen tan cercanamente lo que *1984* anticipaba. Por ahora, como un juego.

8 Al parecer, muchos políticos hicieron de esos aspectos de la novela un manual de texto.

9 Las investigaciones han probado, claramente, la "vocación totalitaria" del régimen nazi.

BIBLIOGRAFÍA

- ARENTS, H. (1974): "Los orígenes del totalitarismo". Madrid: Taurus.
- BENBENASTE, N. (2006): "Psicología de la sociedad de mercado". Buenos Aires: JVE.
- BRACHER, K.D. (1983): "Controversias de historia contemporánea sobre fascismo". Barcelona: Alfa.
- FOUCAULT, M. (1996): "Genealogía del Racismo". La Plata: Altamira.
- HOBBSAWM, E. (1998): "Historia del siglo XX". Buenos Aires: Crítica.
- KERSHAW, I. (2004): "La dictadura nazi: problemas y perspectivas de interpretación". Buenos Aires: Siglo XXI.
- LUKACS, J. (2003): "El Hitler de la historia". Madrid: FCE.
- ORWELL, G. (2003): "1984". Barcelona: Destino.
- RIDLEY, J. (1999): "Mussolini". Buenos Aires: Vergara.
- VYGOTSKI, L. (2006): "El desarrollo de los procesos psicológicos superiores". Barcelona: Crítica.